

DON LUIS DE TRELLES PADRE Y CATEQUISTA (VII)

*El Señor los alimentó con flor de harina
Y los sació con miel silvestre (Sal.80, 17)*

Hemos visto, hija mía muy querida, lo que es y lo que vale la Eucaristía,...el permanecer con nosotros hasta la consumación de los siglos. [...] Consideremos (ahora) lo que viene a buscar y quiere llevarse de nosotros este cordial y sincero amigo Jesús. Cuando la persona es importante, suele ser de interés todo lo que le atañe. [...] Ahora bien: en un viaje tan lejano como del cielo a la tierra y de persona tan excelente como el Verbo divino, Hijo de Dios Padre, parece lógico, es decir bien pensado, deducir que traerá un objeto importante, o a lo menos inferir que nos trae alguna merced de gran consideración.

Podemos conjeturar, por ejemplo: viene el Señor a reinar sobre la tierra, desenterrando de ella a Satanás, a quien llama San Pablo príncipe de este mundo. Y no es así. ¿Vendrá a sacar su espada invencible para defender la Santa Iglesia que ha fundado derramando su preciosa Sangre y a expensas de su Pasión y muerte? Tampoco.

¿Vendrá a glorificar a sus santos, sacándolos del cieno y de la persecución que en el mundo sufren de parte de los malos? Tampoco. ¿Vendrá siquiera a revelarse por evidentes muestras de su omnipotencia para que le teman los que no le aman y se conviertan los pecadores? No por cierto, ni se puede acertar por estas conjeturas.

Viene a mucho más y mucho menos ruidoso: El mismo nos lo dice: “He venido para evangelizar a los pobres y sanar a los de corazón contrito” (Lc.XII, 49).Y también: “Vine a traer fuego a la tierra, y que deseo sino que arda?” Evangelizar a los pobres y sanar a los que tienen el corazón contrito por la penitencia. Es decir hacer misericordia con los pequeños. Encender el fuego que ha venido a traer a la tierra

Cuando se piensa que traspasó los montes eternos para esto, para convertir y evangelizar a los pobres y perdonar sus pecados, parece que el corazón debía derretirse de gratitud y reconocimiento. De aquí nace el recibirle con fe y con dolor por los pecados nuestros y del prójimo. Nos pide el corazón todo entero y debemos ofrecérselo con pena profunda de haberle ofendido. Nos pide Comuniones fervorosas y humildes, y sobre todo seguidas de acción de gracias, de la mortificación de los sentidos y de actos de amor acendrado y puro. ¿Qué cosa mejor podremos hacer que rendirnos a tanta dicha como se nos brinda? ¿Qué recompensa tan magnífica nos ofrece el Señor, recompensa que hemos de sentir, allá, callada y secretamente, en el fondo del corazón!!

Quiera Dios que estas cartas te sirvan de algo, especialmente en el sagrado convite de la Eucaristía, recibéndolo humilde y fervorosamente, tal es el anhelo de tu padre que te quiere en el Corazón amantísimo de Jesús.¹

Marina Moa Banga

¹ La lámpara del santuario Tomo VIII (1877) p. 286-291